

EL ENSAYO



El **ensayo** es uno de los escritos que más se utilizan en la cultura moderna por los medios de comunicación, posiblemente porque es una fórmula flexible y abierta para exponer ideas o defender una tesis conceptual sobre cualquier tema desde varias ópticas. No se corresponde con un campo específico del saber (puede aparecer ligado al periodismo, a la literatura, a la ciencia, a lo académico, a la política, a la economía, al mundo del deporte...), su extensión es muy variada (algunos ocupan cinco páginas y otros más de cien) y puede ser difundido por cualquier canal de comunicación.

Es uno de los tipos de escritos que, desde la tradición científica o cultural, se relaciona con la libre exposición de ideas. Desde una perspectiva etimológica, que se considera un **esbozo**, un **apunte** o **boceto**: una especie de embrión que manifiesta algo. Ello lleva a que se considere cultural o socialmente como un texto en el que se apunta alguna idea y se reflexiona sobre un tema o motivo, pero en el que no se

agota totalmente la idea principal. En ese sentido tenemos que entender la acepción con la que Montaigne usó el término para caracterizar y definir sus, entonces, innovadores escritos como <> y, de ese modo, abrir el espacio de la escritura a un nuevo género. En el ámbito hispánico, durante el siglo XIX y, sobre todo, en el XX, el ensayo se ha erigido en un ejercicio intelectual sólido avalado por personalidades tan diferentes a la hora de entender la cultura como Unamuno, Maeztu, Azorín, Ortega y Gasset, Rodó, José Carlos Mariátegui, Alfonso Reyes, Borges, José Carlos Mainer, Francisco Ayala, Octavio Paz, Fernando Savater, etc.

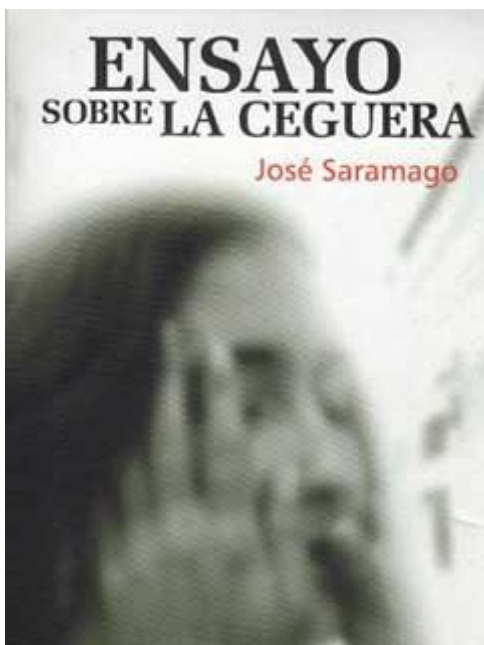


No cabe duda alguna que tal como lo hemos heredado en nuestra tradición, el ensayo presenta cierta dificultad para diferenciarlo de otro tipo de textos y espacios formales a los que está unido. El problema, no obstante, derivado de su definición, poco concisa y nada excluyente en relación a otros géneros, parece que lo plantea su propia composición, en la que la hibridación tanto formal como de composición parece ser su marca diferencial. En él, como género para exponer ideas, existe una bienintencionada mezcla entre un componente literario (estético) y otro científico. Sin duda

alguna, lo ideal es que sea cual fuere el asunto tratado por el ensayo, este esté bien escrito, mejor, esté tan bien escrito que podamos presentarlo como ejemplo literario.

El ensayo, entre nosotros, aparece ligado a la tradición periodística y, por supuesto, a la crítica literaria. Sin embargo, el periodismo por definición es un discurso unido a la inmediatez y a la información de una serie de acontecimientos y, frente a ello, el ensayo, que aparece impreso en el periódico, invita a la reflexión sobre cualquier tema o defiende o difunde ideas que interesan al ser humano desde cualquier perspectiva. La finalidad inmediata del ensayo

no es proporcionar información, aunque en el canal de información que se escribe dicha opción se contemple como prioritaria.



Cuando el ensayo aparece ligado a la crítica literaria, si tuviéramos que establecer una marca diferencial entre este tipo de escrito y un escrito literario, deberíamos recurrir a la oposición **ficción/no ficción**. Naturalmente, este tipo de textos entraría en la no ficción, mientras que la novela o el cuento se enmarcarían en los textos llamados de ficción. Sin embargo, volvemos a encontrar alguna que otra dificultad para su plena caracterización ya que su nombre (ensayo) aparece aplicado al término **novela** (como es el caso en **Ensayo sobre la ceguera** o **Ensayo sobre la lucidez** del portugués José Saramago).

Algunos estudios suelen establecer una clasificación del ensayo en tres grandes grupos dependiendo del tema que trate:

1) **Ensayo de crítica**: en el que se reflexiona y establecen valoraciones sobre obras artísticas.

2) **Ensayo de creación**: se trata de aquel en el

que un escritor expone sus ideas sobre la creación artística.

3) **Ensayo de interpretación**: en el que se aportan juicios de valor sobre cuestiones de interés general que se corresponden con temáticas científicas o humanísticas.

Entre las finalidades esenciales del mismo suele resaltarse que el ensayo no trata de demostrar nada sino que intenta hacer pensar, reflexionar. Posibilita que el lector ejercite su mente. El ensayo, huyendo de la especificidad del texto demostrativo, más que tener como meta resolver una cuestión correcta, la plantea. Por consiguiente, uno de sus fines, más que informar exhaustivamente de algo, es la de sugerir.

Rasgos específicos

Desde el punto de vista estructural suele considerarse que se encuentra a caballo entre lo argumentativo y expositivo. De todos modos, actualmente, encontramos tipos de ensayo cuya estructura y forma se centra en la narración (los llamados ensayos literarios); aquellos que siguen el orden de la argumentación; o aquellos que atienden una estructura más fortuita por tener una tendencia más fragmentaria.

Ante una fórmula tan amplia y variada es difícil establecer especificidades, aunque es conveniente señalar una serie de factores que lo caracterizan:

1) **Agilidad estructural**. El ensayo no posee una estructura concreta, apartados concretos como otro tipo de textos. Es la línea de pensamiento de su autor la que va fijando la estructura: dicha estructura es abierta porque cambia en relación a una serie de digresiones, asociaciones, que dan lugar a la aparición de un nuevo tema en relación

con lo tratado. No tiene como finalidad dar cuenta del proceso lógico de investigación, con lo cual no es necesario pormenorizar los contenidos.

2) Al no ser un tipo de texto demostrativo, tampoco es obligatorio citar para dar autoridad a lo que se dice. Sin embargo, en los ensayos es muy común que recurramos a citas que sirven como ejemplo o se asocian a algunas de las ideas que estamos planteando. Al surgir de manera casi espontánea, no es necesario referenciarlas bibliográficamente. Las citas en el ensayo no tienen un propósito científico sino que con ellas el ensayista, únicamente, busca la exactitud desde el contenido y la mayoría de ellas sirven a esa finalidad. Es muy común, por tanto, que sean imprecisas o inexactas, lo cual no les quita su eficacia.

En relación con lo anterior hay que marcar su carácter dialógico, en el que la función fática del lenguaje se convierte en el mecanismo esencial para implicar al lector en lo que se va diciendo y mantener activo el nivel de persuasión.

3) Es un tipo de escrito que parte de una perspectiva subjetiva. Es este enfoque personal el que condiciona el discurso que se plantea. En cierto modo, a través del ensayo, como creadores del mismo, abrimos nuestra forma de entender y percibir la realidad. Es uno de los escritos en los que la perspectiva que adoptamos se muestra en nuestro tono y en el enfoque que le damos al tema que tratamos: gustos y aversiones, obsesiones, alguna que otra experiencia personal, permite que proyectemos nuestra personalidad. Ello explica, también, cómo en la tradición literaria (reino de la subjetividad) el ensayo ha tenido tanto cultivo.

La redacción del ensayo



Todas las características señaladas con anterioridad permiten que podamos establecer la columna vertebral de este tipo de escrito al tiempo que deben servirnos como premisas antes de iniciar su redacción. Si bien, como hemos podido anotar, no existe unanimidad en la consideración del ensayo como modalidad textual demostrativa o persuasiva, lo cierto es que en su base estructural debe existir algún modo de **argumentación**.

Por otra parte, y teniendo en cuenta que el objetivo primero es **persuadir al lector** de aquello que se pretende

comunicar, debemos amenizar, en la medida de lo posible, los contenidos. Es necesario, por tanto, **adecuar el tono y el estilo** a nuestras intenciones, al tema y al posible lector. El ensayo tiene como finalidad expresiva hacerse entender, ya que aspira a ganarse la atención del lector y el favor del receptor.

Al redactar un ensayo:

- 1) Debemos **ser rigurosos a la hora de organizar las ideas**. Podemos elegir la formulación deductiva o inductiva para ello. Aunque la primera (de lo general a lo particular) es más utilizada.
- 2) **Mantener la unidad temática**, que es la que marca su finalidad.
- 3) **No olvidar motivar al lector**. Hay que estimular al receptor para que pueda compartir nuestras reflexiones. Uno de los recursos de persuasión más inmediato puede ser la cita o el epígrafe como antesala al ensayo, **paratexto** que enlaza con la idea central del texto.
- 4) **Usar los recursos estilísticos necesarios para ser originales** de manera que el lector sea nuestro cómplice a partir de la amenidad del texto.

Sánchez Lobato, Jesús. 2007. *Saber escribir*. México: Ed. Aguilar. p.440-448